



LA FUSIÓN

(A propósito del Congreso Pró-Fusión, que se realizará en estos días en Buenos Aires).

Verdad, que sería hermoso, ver á los oprimidos del capital y el Estado, unidos por una afinidad intelectual, armonizando intereses, amantes de una misma finalidad y partidarios de un mismo medio ó táctica, para ir en contra de la explotación capitalista y la tiranía del Estado?

Pues bien, siempre á este fin han tendido las prédicas de los anarquistas; despertando entre los hombres, amor y desterrando odios; combatiendo límites y fronteras, por una patria sola: el planeta tierra.

Y si nuestra aspiración, entonces, es buscar una afinidad intelectual y de intereses entre los hombres de todos los países sin distinción de razas, ¿por qué no hemos de desear, y con más razón, la unión de intereses é ideas de los hombres todos, de un país determinado?

Pero, aclaremos.

Esta unión ó fusión de hombres, de explotados y oprimidos, no debe realizarse mediante un acta firmada en tal ó cual asamblea ó congreso; no debe de producirse mediante un compromiso hecho de antemano, en el cual, los individuos pactantes, abdicquen de su modo de pensar para que la tal fusión se realice; esta unión debe de surgir únicamente cuando la convicción individual y afinidad de ideas de la colectividad así lo determine.

Pero, mientras exista entre los trabajadores un modo de pensar diferente sobre la finalidad de sus aspiraciones y de los medios para llegar á ese finalidad, es inútil, es perjudicial, es perder tiempo, pretender unirlos en un solo lazo, porque, como dos substancias químicas, de composición antagónica una de otra, se repelerán y hasta producirán la explosión, si á tiempo no se les separa.

¿Saben cuál es el mejor medio de unir, de fusionar á los oprimidos?

Es éste: inculcarles la mayor dosis de propaganda posible; hacerles comprender lo injusto de la propiedad privada, del Estado y de todas sus ramificaciones; hacerles ver la necesidad de que cada individuo adquiera una convicción propia y sólida del porqué del mal existente y de los medios á emplearse para destruirlo; y, cuando ésto se produzca, cuando una misma necesidad sentida, cuando un mismo modo de ver las cosas, se haya extendido entre la falange de los necesitados del estómago y del cerebro, entonces, por sí solos, sin pactos firmados, sin lazos forzados atados á sus cuellos, se lanzarán á la lucha, unificando sus deseos y, como un sólo hombre, porque todos sentirán la misma necesidad, harán efectivas aquellas esperanzas que, desde tanto tiempo, venían acariciando.

Entonces la fusión será un hecho; mientras tanto, no perdamos el tiempo.

LA REDACCIÓN.

CARTA DE ESPAÑA

Para El Surco.

En vista de que las autoridades madrileñas al igual que las del resto de España no consienten la publicación de nuestros periódicos en tanto subsista la suspensión de las garantías constitucionales tenemos que recurrir á este medio, para poner en conocimiento vuestro las odiosas persecuciones de que estamos siendo víctimas los anarquistas de esta capital.

Los compañeros Alfonso Barón, Cesar Caraballo, Miguel D'Lou, Cruz del Ohno, Fernando Ramos y David Solera, están presos desde el 22 de Julio á consecuencia de los sucesos desarrollados en la madrugada del 21 en la estación del Mediodía con motivo del primer embarque de tropas para Melilla. El juzgado militar les sigue proceso por sedición é injurias á la fuerza armada. Hay que advertir que algunos de ellos ni siquiera estuvieron en la estación la noche de los sucesos y que todos fueron detenidos al siguiente día bien en sus casas ó en los talleres donde trabajaban.

El día 26 de Agosto se tiró el periódico anarquista *¡Despertad!* pero al ser llevado al Gobierno Civil como de costumbre, se nos denegó arbitrariamente la autorización para darle á la publicidad quedando el periódico merced á esta infame treta de las autoridades como clandestino. Aquella misma noche fué detenido en su domicilio el compañero director Mariano Teruel y saqueada por la policía la redacción de *¡Despertad!* de donde se llevaron un centenar de ejemplares que allí se habian dejado de intento previendo lo que sucedería.

También está preso y procesado Federico Urales como responsable de un artículo referente á los sucesos de Barcelona publicado en el diario republicano «El País».

La policía intentó fraguar un complot que fracasó gracias á haber sido descubierto á tiempo por nosotros, no teniendo que lamentar, por esta causa más que la prisión, durante siete días, del compañero Leandro Rodríguez.

Para que no seáis sorprendidos, por las falsedades que la prensa socialista ha propalado respecto á la participación de los socialistas en los sucesos de Madrid solo os diremos hoy dos palabras sobre el particular.

Si el movimiento revolucionario de Cataluña no fué secundado virilmente en Madrid como á ello animábamos los anarquistas y algunos socialistas conscientes, fué debido únicamente á la traidora conducta de los jefes socialistas y á la cobardía de la masa inconsciente que les sigue.

Acordada por el Comité del Partido Socialista la huelga general, para el lunes 3 de Agosto lo hicieron público en «El Socialista» que

se repartió por todo Madrid el día 30 de Julio, esto es, con cuatro días de anticipación, dando, pues, tiempo de sobra á las autoridades para reunir todos los elementos necesarios para una represión pronta y eficaz del movimiento al menor disturbio que se produjese.

Como primera medida de precaución la policía encarceló á cuantos anarquistas pudo echar mano y á más de 600 individuos, entre republicanos y socialistas. Todos fueron libertados el martes en vista de que el día designado para la huelga no se interrumpió el trabajo en ninguna parte.

El jefe de los socialistas, Pablo Iglesias, una vez en la cárcel, ordenó á los suyos que de ir, por fin á la huelga, fuese esta absolutamente pacífica y no durase más de las 24 horas como se tenía acordado, fundándose en que el capitán general le había amenazado con fusilarle si se promovían desórdenes por causa de la huelga.

Como éste hay otros muchos detalles no menos interesantes. Todos ellos se conocerán por un manifiesto que publicaremos tan pronto como nos sea posible, relatando fielmente lo ocurrido aquí y en el resto del país.

Hoy todos nuestros recursos y atenciones son para los presos. Aunque los anarquistas militantes en ésta no somos muchos, estamos, en cambio, en muy buena disposición de ánimo para emprender una enérgica campaña á favor de los presos. No perdonaremos medio hasta obtener su libertad y hemos decidido que sobre tan justa aspiración gire desde este momento toda nuestra labor de agitación y de lucha contra las autoridades.

Tenemos algunos indicios de que esta campaña ha de revestir carácter internacional y por ello nos congratulamos porque así debe ser. Ahora mejor que nunca se nos presenta una ocasión propicia para asestar el golpe de muerte á la reaccionaria sociedad española que harto quebrantada ha quedado ya á consecuencia de las viriles demostraciones con que el pueblo ha respondido ahora á sus criminales provocaciones.

¡Dígalos sinó la epopeya revolucionaria de Cataluña!

¡A la lucha pues, por el triunfo definitivo de la Revolución Social!

EL GRUPO ORGANIZADOR DE LA CAMPAÑA EN MADRID.

Madrid, Septiembre 1909.

La reacción en Barcelona

Ya estamos todos más ó menos enterados de que el movimiento revolucionario en Barcelona ha cesado casi por completo, debido á la falta de un criterio amplio esparcido en la mayoría de los habitantes de España.

Lo único que hace permanecer de actualidad los hechos, es la reacción gubernativa hasta el extremo cruel y

salvaje, la cual exige una protesta mundial de todos los hombres conscientes, de todos los aspirantes á días mejores.

No podemos olvidar un sólo instante á los caídos en la revuelta, ni menos á los compañeros que yacen tras de las frías y sombrías paredes de las cárceles, tal vez para no ver más la luz del día, ni á los seres queridos, del lado de los cuales fueron arrancados y de los cuales fueron su único sostén y que hoy se hallan abrazados por la más espantosa miseria.

Esos hombres, en estos momentos encarcelados y procesados, lo están á título de responsabilidad; y como para nosotros los únicos responsables, son los que fomentaron la guerra con los ignorantes que la hicieron práctica, pedimos ¡JUSTICIA!

¡Ahora no cabe más que una protesta enérgica en todos los países del mundo para que la voz de la solidaridad consciente sea la más poderosa dinamita que abra las puertas de las inmundas cárceles, donde yacen nuestros hermanos de dolor, de miserias y de anhelos de libertad!...

ROSA MOCTAVINE.

La escuela del crimen

«El soldado Mártir Jordán, del Batallón de las Navas, recuperando dos mulos de que se habían apoderado unos moros, á varios de los cuales mató, poniendo á sus restantes en fuga. El general Pintos al ver tal acto de arrojo, llamó al soldado y le felicitó ante el batallón. El mismo día Martín Jordán fué ascendido á cabo».

«Se divisa una gran extensión de terreno; en el fondo es algo montañoso. En él vemos á un soldado español con el fusil en una mano, mientras en la otra sostiene á dos mulos; al lado del soldado hay varios moros muertos y otros que se ponen en fuga». Esta es la descripción del grabado que ha aparecido, con todo el bombo patriótico, en un diario de esta capital. Las líneas que sirven de lema á este artículo, son las que iban al pie de dicho grabado.

Como vemos, por la ilustración del grabado y las líneas explicativas, unos moros se habian apoderado de dos mulos, que según parece pertenecían á los españoles. Un soldado español, al darse cuenta del robo, los persiguió y dió muerte á varios de ellos, haciendo que los demás fugasen. Este cuadro es triste, hace pensar hondamente á todo ser que posea una chispa de sentimiento humanitario; hace increíble que aún haya una mayoría de hombres que concientan estos hechos salvajes; que en vez de impedirlos los fomenten, dándoles el título de *actos de heroísmo*.

Y así fué lo que sucedió con el soldado Martín Jordán, el cual fué felicitado ante su batallón y luego ascendido á cabo. Esta gratificación recibida por el soldado, solo hará que este desdichado criminal incitado por

su propia ignorancia y justificado por las leyes, no recuerde su crimen para impresionarse, para sentirse herido en el corazón, sino para creerse un héroe orgulloso por lo realizado...

Y esto no es todo; también en el campo de batalla, el hecho de condecorar á un desgraciado de éstos ante los demás desgraciados, hace de que se fomente el deseo de ser héroe, el deseo de ser ascendidos en la escala de los criminales legales.

Esto es la idea patria: el crimen.

Esto es el cuartel: la escuela donde se instruye á los ignorantes en el manejo de las armas, para luego poder, con más agilidad, exterminar á sus hermanos, á sus propios hermanos.

Luego, como para demostrar la necesidad de fomentar una sociedad nueva donde reine la verdadera justicia y donde no exista más la propiedad privada, al lado de un telegrama donde se glorifica y se alaba á España por haber muerto á muchos moros en medio del entusiasmo de los patriotas y gobernantes al compás de la tranquilidad de los pueblos, vemos otras noticias—extranjeras y locales—donde dice que ha sido condenado á varios años de prisión á uno que por necesidad ha matado á otro en defensa propia; donde dice, que una menor ha sido condenada por haber dado muerte á su hijo, queriéndose salvar de las injurias con que carga la sociedad á todo acto natural que ella llama *deshonra*; ó donde dice, que un soldado ha sido condenado á muerte por haber preferido defender antes á su hogar que á la patria de los que con ella viven y explotan...

¿Cuán contradictoria es la justicia!... ¿Cuán salvaje es la idea patria!...

OTTO.

El último esfuerzo

La política, fuente donde beben todos los sostenedores del actual régimen, presenta en estos momentos, el aniquilamiento de sus fuerzas y la constatación más evidente de su bancarota. Los hechos que dentro de su orden se vienen sucediendo continuamente, tales como los recíprocos acuerdos de ayuda internacional entre gobernantes, las diarias visitas de cortesía entre éstos, los congresos sobre cuestiones de organización y orientación de sistema de gobierno, constatan precisamente la debilitación de las fuerzas sostenedoras que cada uno contaba y el aumento del peligro para su tranquilidad y sostenimiento.

Así vemos, como Cuba, una república novísima, hace entrega á una monarquía retrógrada é inquisitorial, de individuos que están de acuerdo con su forma de gobierno y por lo tanto soldados de su causa, por el hecho de proclamar en otro país, lo que ellos consideran un derecho. Estos republicanos españoles entregados por Cuba á las autoridades de la monarquía, eran, cuando ella luchaba por independizarse del yugo español, sus más fervientes defensores y hoy olvidando á sus enemigos de ayer, atrapan á sus amigos de siempre para hacerlos pagar un delito proclamado por ellos derecho adquirido. Frutos de la política.

Francia, la socialista Francia, arroja de su seno á los socialistas rusos,

sus compañeros de causa, para poder estrechar la mano helada por el frío de tantos crímenes, del zar.

Brasil, Argentina y Uruguay, que aún hoy están discutiendo el derecho sobre ríos y mares, que recientemente en las calles de sus respectivos países se dirigían groseros insultos y provocaciones, uniéndose á un sentimiento que casi ha desaparecido—el patriótico—se envían mutuamente buques de guerra á hacer acto de regocijo en las fiestas de la independencia que se celebran en estos países.

Aquí, en el Uruguay, la patria preocupa muy poco ya á los muy pocos patriotas que aún existen.

La llegada de la comisión de estudiantes brasileños, portadora de un busto del político brasileiro Río Branco como obsequio á sus colegas de ésta, sólo ha interesado á los pavos reales de la Universidad, futuros Río Brancos. Nada despierta ya en estos pueblos el sentimiento patriótico. Ni la última generosidad internacional del Brasil hacia este país, cediéndole la mitad de un río y una laguna limítrofes.

Qué el Uruguay poseerá un poco más de agua? Y á mi? se dice el pueblo. Esto no evita que al día después me levante antes que el sol haya asomado en el oriente y sacrifique mi vida para lograr el mendrugo.

Todo estos hechos, denotan el temor que poseen los gobiernos por sus seguridades. Hoy se ven obligados á echar mano á todas las artimañas y ridiculeces, pero ya es tarde, muy tarde. Ya no es el pueblo que despierta, sino que despierto, avanza. La política practica su último esfuerzo; preparemos nosotros también nuestro último esfuerzo...

MARCOS FROMENT.

Cabos sueltos

Los italianos han festejado el 20 de Septiembre por ser, según ellos, la fecha en que desterraron de Roma el poderío de los papas. ¿Si supieran ellos que hoy más que nunca, se hallan de brazos el Vaticano y el Quirinal!

Y aún que así no fuera, ¿qué más da, pagar los tributos á papas ó reyes?

El verdadero 20 de Septiembre será aquél, en que, derrumbando clero, Estado, propiedad privada con sus consiguientes ramificaciones, podamos vivir felices sin necesidad de mantener holgazanes de ninguna clase.

Hubo articulistas que llegaron á afirmar que, los últimos sucesos producidos en Barcelona, fueron obra exclusiva de los obreros organizados. Sin embargo, si se compara la organización obrera que hoy existe en Barcelona, con la que existía años atrás, se puede afirmar que hoy no hay tal organización.

En Barcelona se atraviesa por un período de decadencia gremial comparable con la de Buenos Aires y que á pesar de esto, la última huelga general de Mayo último producida en la capital de la Argentina, batió el récord de las reivindicaciones obreras en esa región.

Bien dicen, que la historia está llena de mentiras!

Los trabajadores españoles aún continúan peleando en contra de los trabajadores moros. ¿No sería mejor, que uniéndose los unos y los otros,

fueran en contra de los patrones y gobernantes de ambos países?

No hay duda que sacarían más provecho.

Se confunde generalmente organización anarquista que quiere decir: organizarse para ir á la conquista del ideal que los anarquistas anhelan, con organización obrera, que quiere decir: organizarse para ir á la conquista del centésimo.

No hagamos confusiones.

De un telegrama del Brasil, leemos lo siguiente:

«Río de Janeiro, 18.—En San Pablo los propietarios de las fábricas de vidrio han declarado el boycott á los obreros en huelga, cerrándoles las puertas de los talleres y obligándoles á desalojar la casa de la compañía que alquilaban.

La policía invadió el local de la Federación Obrera, cerrándola. Se espera que esto de lugar á graves conflictos.»

Esto pasará siempre, si los trabajadores del Brasil, y con ellos, los trabajadores de todos los países, no nos decidimos á boycotear á los patrones, es decir: apoderarnos de las fábricas y talleres con todo lo necesario para la producción y producir para nuestro provecho propio. No nos olvidemos, que cuidando las fábricas está la policía y el ejército. En contra de ellos entonces.

El descubrimiento del Polo

Cansados ya de que todo el mundo haya hablado haciendo referencias más ó menos exageradas, tratando el asunto bajo el punto de vista de especulación económica individual, si cabe, y que en ese continuo decir de cosas se pusiera como señal de partida, la duda torpe por un lado, el interés absurdo de un acaparamiento por otro y que en tal caso, mejor que acaparamiento, un robo á la mayor parte de la humanidad, á esa parte de gentes doloridas, esquilmas y ultrajadas de siempre, queremos también dar nuestra opinión respecto de quien ó quienes son los dueños del descubrimiento polo.

Frente á una discusión creada por

Frente á una discusión creada por un pasaje de verdad y arrojo que aún no se sabe con seguridad á quien se debe; Inglaterra por un lado y por otro Norte América, afilan bestialmente la dentadura para tirar el mordisco y ver por ese medio á quien pertenece la parte del polo descubierta. Unos, porque tal ó cual parte está más cerca á las tierras que ocupa, otros porque tal ó cual cosa es de un modo y no de otro, se disponen á reñir para adjudicarse la conquista de lugares que dos hombres se disputan el descubrimiento.

Los disputantes son nacidos en Norte América, por cuya causa quiere esta hacerse suyo el triunfo.

Nosotros también reclamamos nuestra parte, porque no es justo que entre dos ó tres naciones se repartan esa encanecida cabeza de nieve sin darnos participación en la tajada.

A nosotros pertenecen todos los medios que empleó ú emplearon los descubridores. Es obra de todos lo que para el traslado se empleó; es igualmente obra de todos el preparación de los indicios y preparaciones de esos cerebros alimentados con frutos y sa-

bia de muchos cerebros que ellos no creen deber la flor.

¿Y cómo es posible entonces que entre unos pocos pretendan repartirse lo que á nosotros, lo que á la humanidad entera pertenece? ¿Quién dijo, esto será del que lo descubra, del más fuerte ó del más pillo? ¿Quién marcó los continentes, las nevadas, los bosques, las montañas, los volcanes, las cataratas, las cascadas, los ríos, los mares y todo lo existente descubierto ó no, para que así se acaparara, dividiendo por fronteras cuidadas por hombres que defienden para otros el suelo que por ley natural les pertenece? ¿Quién dijo, esto es para unos y esto para otros? ¿A quién se debe el descubrimiento absoluto de lo más insignificante para que sólo pretenda adueñarse? ¿Quién es el que sabe del bien sin que del bien sea fruto? ¿Quién es el que sabe de cualquier cosa sin que nadie le enseñara, sin que de nada lo aprendiera? ¿Quién? Ninguno... Por esa razón lo que á uno pertenece es obra de todos, á todos entonces pertenece. No hay porque negarlo si la lógica lo afirma. La Verdad, aunque no se quiera muchas veces, es una sola, aunque cada cual forge una *verdad* á su manera.

Y en vista de esto, ¿por qué razón pretende Inglaterra pertenezca á sus dominios esos lugares por los cuales jamás hizo nada que por ningún derecho irrefutable le perteneciera? ¿Qué pretende igualmente Norte América? Absurdos, nada más que absurdos.

¿Quién fué el que dijo, en tal parte se encuentra tal cosa y hay que ir á su encuentro? ¿Quién trazó por primera vez las líneas por las cuales con mayor posibilidad se pudiera ir al polo? ¿Todo pertenece á los descubridores? ¿A Inglaterra ó á quién? A ninguno exclusivamente. Fueron éstos iluminados por otros. Tanto los litigantes como los señores que pretenden sellar con tal ó cual nombre la parte descubierta. Todos son dueños, á ninguno pertenecerá.

La cadena de sucesiones es suficientemente larga y por lo tanto de ella no se puede huir. Ahora, que hagan como hacen siempre, poco importa. Es el caso que con justicia no pertenece á ninguno, como dejamos dicho más arriba: es de todos.

No es admisible por ningún concepto elevado de que tales cosas sean al calor de las discusiones del acaparamiento que podría justificar la fuerza bruta por que, por ley natural y humana, está fuera de toda lógica y de razón de análisis. Eso de que unos cuantos quieran por sí y por mero capricho reñido con la naturalidad de las cosas, no se encuentra encuadrado en la discusión de aclaramientos. Es algo que ya pasa envuelto en la sonrisa del desprecio, como pasa ante la luz de las muchedumbres, las sombras fáticas de la propiedad privada.

Montevideo.

ROTSAR.

El militarismo

(Continuación)

arrullásteis en vuestros regazos, entibiando sus labios en esos senos que más tarde el dolor marchitara: la guerra fraticida donde tantos jóvenes llenos de vida y amor, de entusiasmos y alegrías, van á depositar inocentemente su sangre que será ven-

gada, para el día del gran resurgimiento; para el día en que las madres futuras bendiciendo la gran obra estrecharán sin nubes que oscurezcan á sus hijos, así como hoy en los días de la infancia vosotras mismas les abrazáis, llenas de ternura materna, llenas de gran perfume amoroso que enriquece los espíritus de esas almas juveniles, cual pámpanos tiernos que son besados por la luz del sol...

Sin embargo; cuán difícil no es para todos los que se quieren el separarse para ir por ahí, quien sabe donde, para nunca más volver! Para caer en el campo de batalla con el pecho ensangrentado, ó morir en un cuartel, que es todo una podredumbre, ó morir también bajo el trato infame de cualquier oficialote, sin conciencia y sin amor... Eso es lo que la verdad y los hechos dicen: «El militarismo es el maestro del crimen y por ende la escuela misma». Y es eso una gran verdad, tan grande, que ante ella tiemblan los arrastrables, como las hojas secas al soplo del huracán. Es el poder de una fuerza muy grande y poderosa la que reprocha y enseña: es la fuerza de la verdad, es la fuerza del amor.

III

No es ya posible llevar al campo de los patriotes, una chispa de entusiasmo, ni mucho menos una vibración sonora de algún aplauso. ¡Está tan desengañado el mundo de lo que es la Patria!... Sólo algunos se acuerdan de ella en los momentos de crisis financiera; recurren á ella que es bastante grande y á su sombra medran... No obstante la apatía reinante, los jóvenes conscriptos en número regular acuden al llamado y sirven de autómatas, pero autómatas de la más baja escala. Supongamos por un momento, que estamos viendo en un cuartel de caballería á los conscriptos, en donde, bien se sabe, todos los que están dentro, hacen los mismos ejercicios, salvo como es de costumbre, á los niños bien, que cuando alguno va por dos ó tres meses, aunque haya sido llamado por un año se le trata de muy diferente manera. Entre ellos se encuentra un amigo mío, quien también tiene una madre, y por estar ella enferma, sufre él ese yugo de ignominia, pues su pobre madre, cargada de prejuicios no cree otra cosa sino que hay que servir á la Patria.

Este amigo tiene su nombre, como lo tengo yo, pero, no lo quiero nombrar para evitar que los bárbaros militarotes cometan alguna de las suyas si saben que este amigo, á quien lo llamaré Pedro, me escribe desde el cuartel y me informa de cuanto sucede con él y con sus compañeros.

P. CRISTÓBAL CEDEIRA.

(Continuará)

Hacia la vida

La sociedad feliz; la sociedad del amor, la justicia y la libertad, preconizada por Kropotkine, donde el bienestar común suplante el viejo régimen de explotación vigente, es el foco vivificador que atrae hacia él la mirada anhelante de todo amante de la igualdad y la vida...

Hoy ya podemos distinguir, entre las multitudes humanas, una avalancha de seres que llenos de bríos y decididos, emprenden la ruda marcha hacia el futuro...

Son los seleccionados de la vida.

Su inteligencia ofuscada por veinte siglos de mentiras, hoy se despeja, y ayudados por la luz de la ciencia, vislumbran un porvenir cercano, un porvenir de amor y de verdad.

Marchan serenamente iluminando el sendero de la vida, con la luminosa antorcha de la idea.

Idea noble y generosa que va grabando por el mundo las bellas notas de un porvenir de paz.

¡Bella avalancha de corazones desbordantes de vida y sentimientos generosos y altruistas!

¡Oh!... los veo marchar y me entusiasman; sus altruismos me seducen; sus ansias son las mías y los sigo. Si; los sigo, aportando al común estuerzo de esos gladiadores, mis débiles fuerzas; ayudándoles en su gran obra de regeneración humana; esparciendo por doquier los rayos de luz de mi cerebro; educándome y educando en fin, á esas multitudes que impasibles duermen aún el sueño fatídico de veinte siglos de obscurantismo religioso, político y social.

Hacia esos deben ser dirigidas nuestras miras; á hacer de la humanidad una legión de seres pensantes con cerebros propios, fomentando la instrucción como arma primordial para el pronto y seguro advenir de la sociedad deseada.

El triunfo, es pues, de los sinceros, que marchan al futuro con la convicción franca de salvar á la humanidad de los prejuicios predominantes en el estado actual de cosas.

El estudio práctico de la naturaleza nos conduce directamente á vivir la vida, libre de todas las ligaduras morales y materiales...

Pocos son aún los luchadores; son las primeras hondas formadas por la corriente de la nueva idea, hondas que van extendiéndose y ensanchándose á lo largo del universo y derrivando obstáculos se precipitan con mayor ímpetu, ondas gallardas y sublimes que llevan acumuladas las ardientes/savias de un ideal, que esparcen por doquier, en su gloriosa marcha triunfal, hacia el porvenir, hacia la vida...

JOSÉ NAJODRELAS.

Buenos Aires.

Fuego en la sangre

Yo amo la lucha y en la lucha agito
De la verdad la idealica bandera
Que parece un girón del infinito;
Esa que enseña al tremolar, inserto,
El lema de una causa justiciera.

Yo amo de la justicia los cañones
Que enciende la consciente muchedumbre,
Esa que agita, heroica, los pendones
De libertad, al pié de los torreones
Besados por el sol, allá, en la cumbre.

Yo amo á ese pueblo incrédulo y cansado,
Rendido de luchar, jamás vencido,
Por el vil fanatismo abofeteado,
Ese pueblo que ruge esperanzado
Sin dios, en un futuro redimido!

Por eso soy del odio abanderado
Y del perdón ignoro el balbucoo;
Por eso á mis entrañas llevo atado
Un gran volcán de furias, calcinado
Del combate al ardiente centelleo.

Yo iré por los caminos derramando
Del Evangelio Ideal fértil semilla;
Yo iré por donde quiera apostrofando
Al error, y sus iras desafiando
Hasta en su misma criminal bastilla.

No temo, del infame, á la metralla
Conque pretende acribillar la idea...
¡Suelta en vano sus furias la canalla,
Que invulnerable es la potente valla,
Dó el pabellón de luz al aire ondea!

FROILÁN VÁZQUEZ L. (ELJO).
Canelones.

Con solo abrir los ojos, los trabajadores pueden ver: á albañiles sin casa, á sastres sin ropa y á labradores sin pan; lo cual, quiere decir: que la clase pobre que todo lo produce, de nada disfruta; mientras la clase rica derrocha, acapara, se satisface y nada produce.

Sebastian Faure.

¡Detente, Proletario!

¡Detente, y escucha la voz amiga del que vehementemente anhela tu pronta redención!

¿Quieres dejar de verte uncido eternamente al carro de la vergonzosa esclavitud?

¿Deseas ser realmente libre, dichoso y ocupar tu honroso puesto junto al hombre en las lides de las reivindicaciones populares? ¿Sí? ¡Empieza luego por dejar de entregarte como las bestias á una procreación exagerada!...

¿No te has convencido aún que eres tú, y solo tú, el culpable de tus miserias y dolores, y que serás desgraciado mientras no seas tú mismo interesado en la solución del problema que te aniquila?

Los ojos de mi alma te miran á través de mis enrojados párpados, después de enjugar con rabia en mi pupila el rocío de la tristeza, y te sorprenden aún víctima incondicional de las mentiras patria y religión consagrado día tras día á la multiplicación de la especie con ardiente afán, presumiendo tal vez que cumples un deber sagrado, que llenas una misión providencial!...

¡Y no vez que te conviertes en instrumenta servil de la leyenda patria, y en juguete de estúpidas tradiciones religiosas.

Y no vez que te conviertes en autor de tu propia desgracia, en verdugo de tu propia felicidad!

¿No comprendes que ese ejercicio bestial de las facultades sensuales contribuye inevitablemente á la baja de los salarios, y por ende al aumento de la miseria que ya te mina y dejenera?

¿No ves el peligro que corren tus hijos de parecer de inanición en medio del arroyo á causa de la introducción incesante de la maquinaria cada vez más perfeccionada en los oficios é industrias?

¡No; no me escuches; no te detengas!...

Sigue procreando como las bestias, peor que las bestias, para nutrir cuarteles y prostíbulos; sigue procreando enclenques, anémicos y degenerados que irán á poblar los presidios y á morir en los hospitales ó exterminados como seres inútiles, sobrantes, en fraticidas guerras!...

Yo no quiero decirte proletario que dejes de dar satisfacción á tus deseos sexuales: pues comprendo que todo órgano necesita un ejercicio moderado; pero si te aconsejo, que des una procreación mucho más moderada utilizando los medios preventivos del embarazo, con la cual conseguirás entre las varias ventajas, dos muy importantes:

(Concluirá)

Los desertores

Recién volvía del trabajo. Mis compañeros de pieza, todos desertores, como yo, del ejército argentino, los cuales estaban sin trabajo, me preparaban la habitual y sabrosa comida...

Sentados todos al rededor de un baúl, el cuál hacía de mesa, expuse á mis compañeros el deseo de permanecer dos días en Buenos Aires, para visitar á mis queridos padres y hermanos y para resolver un asunto íntimo... Inmediatamente se produjo una animada discusión; mis compañeros me querían convencer de que me exponía á un peligro; que tendría que hacer por fuerza lo que no había hecho por voluntad: el servicio militar.

Para mí no había razones posibles, ya me había expuesto á lo que sucediera teniendo siempre como principio, la posibilidad de desertar nuevamente, y nadie se atrevía ya á detener mi intención...

Mientras seguíamos comiendo y mientras mis compañeros me daban encargos para que visitara á sus respectivas familias, alguien golpea la puerta; nos detuvimos con curiosidad y uno se levantó para abrir...

El visitante era un soldado que, por necesidades del momento y debilidad de consciencia, había optado internarse en el cuartel, contratándose por dos años. El era argentino y contaba apenas 18 años; el desarrollo de su cuerpo permitía agregarle algunos años más de los que tenía... Hacía varios días que no nos visitaba, pero como los arrestos son cosa corriente en el cuartel, no nos extrañaba su ausencia.

Le preguntamos, como de costumbre, lo que era de su vida en el denigrante cuartel; siempre nos contestaba entristecido, siempre nos relataba alguna nueva injusticia cometida por los superiores á los pobres soldados que por debilidad é ignorancia estaban condenados á llevar esa vida, tan baja como salvaje. Si los hechos que él nos relataba casi día por día, nos causaban odio, esta vez no pudimos detenernos, porque se trataba de un hecho que le había sucedido á él mismo...

—Casi mato á un superior—nos dijo con palabras entrecortadas...

De lo que nos siguió contando luego, pudimos deducir, que un galoneado le había pegado un golpe con la espada, porque no había querido formar, estando de licencia... Al verse agredido así, tan injustamente, empuñó la bayoneta y lo invitó que lo golpeará nuevamente, el otro agachó las orejas y en actitud cobarde se limitó dando queja al jefe de haber sido agredido por un subordinado.

Inmediatamente fué citado por el estado mayor. Se sacó en conclusión de que el superior lo había agredido injustamente y que él se había defendido, por lo cual, por tener razón, tuvo que soportar varios días de arresto. Y concluyó:

—¿Qué me ha valido de que me hayan dado la razón, si yo, en aquél momento, enfurecido, me había olvidado de todos los códigos y le hubiera matado de seguro, si hubiera intentado golpearme otra sola vez?...

Y nosotros, que por convicción habíamos desertado del ejército argentino, no pudimos contenernos; aprovechando este momento de dolor y de odio de nuestro amigo, lo

